

ARTÍCULO ORIGINAL

VIDA Y OBRA DE ANDRÉ GREEN *Un Psicoanalista apasionado y creativo*

ISMAÍL YILDIZ¹

Recibido: Febrero 28-2012

Aceptado: Abril 30- 2012

RESUMEN

Por reciente muerte de André Green, Psicoanalista francés, se presenta brevemente su vida y sus aportes principales al Psicoanálisis. Ante la exclusión de los Afectos en la construcción de Lacan, Green amplía la Metapsicología freudiana, enfatizando su importancia en la vida psicológica, en el lenguaje y en el proceso psicoanalítico. Piensa que, normalmente, los Afectos habilitan al Yo para vivenciarse a sí mismo, en su relación con el cuerpo y para comunicarse con los demás. Su origen sería el Ello, y el Yo trataría de dominarlos. Considera tres modalidades principales de la vida afectiva: Los sentimientos son Afectos señales, que tienen una función semántica en el Yo y para los otros. Las emociones son Afectos traumáticos, dominan al Yo y producen indiscriminación de representaciones y Afectos. Las pasiones se refieren a una relación con un objeto, concebido como único e irremplazable, producen locuras privadas. El Narcisismo de muerte, una conceptualización original de Green, se produce por predominio de la Pulsión de muerte; lleva al sujeto a la reducción de tensiones, hasta nivel cero, a un deseo de no deseo, a la desinvestidura de sí-mismo y del objeto (función desobjetalizante). Dentro de sus otras conceptualizaciones originales, podemos nombrar procesos terciarios, Angustias de intrusión, género neutro, Narcisismo moral, síndrome de madre muerta, posición fóbica central y trabajo de lo negativo. Como un Psicoanalista creativo, diferencia la originalidad, de causalidad psicoanalítica, de otras causalidades conocidas; defiende la existencia de un pensamiento clínico psicoanalítico, y finalmente, presenta ideas directrices para el Psicoanálisis contemporáneo.

Palabras clave: André Green, Narcisismo de vida y Narcisismo de muerte, Afectos (sentimientos, emociones y pasiones) en Psicoanálisis.

LIFE AND WORKS OF ANDRÉ GREEN *A passionate and creative psychoanalyst*

SUMMARY

For recent death of André Green, French psychoanalyst, his life and his major contributions to psychoanalysis is briefly presented. Due to the exclusion of the affects in the theories of Lacan, Green extended the Freudian metapsychology, emphasizing the importance of the affects in psychological life, language and psychoanalytic process. Green thinks that normally affects empower Ego to feeling himSelf in relation to the body and to communicate with others. The origin of the affects would be the Id and the ego would dominate them. He considers three main modes of the emotional life. The feelings are affects signals that have a semantic role in the Ego and for others. The emotions are traumatic affects, dominate the Ego and produce confusion

¹ Md., Psc., Miembro Titular APC. iyildiz@etb.net.co. <http://www.psicoanalistaivyildiz.com/>

of representations and affects. The passions refer to a relationship with an object conceived as unique and irreplaceable, produce private madness. The narcissism of death, an original conceptualization of Green, is produced by predominates of the impulse of death, leads to the subject to the reduction of tensions at level zero, a desire of not wish, the desinvestiture of the *Self* and the object (function of desobjectalization). It manifests by asceticism, afânisis, mental anorexia, alexithymia and operator thought. In his other original conceptualizations we appoint tertiary processes, anxiety of intrusion, neuter gender, and moral narcissism, syndrome of dead mother, phobic central position, and work of the negative. Green, as a creative psychoanalyst, differentiates the originality of psychoanalytic causality from other known causalities, defends the existence of a psychoanalytic clinical thinking, and finally presents guidelines ideas for a contemporary psychoanalysis. Reading of his works suggests and makes the Psychoanalysis more living.

Key words: André Green, narcissism of life and narcissism of death, affects (feelings, emotions and passions) in psychoanalysis.

VIDA E OBRA DE ANDRÉ GREEN

Um Psicanalista apaixonado e criativo

RESUMO

Por ocasião do recente falecimento do Psicanalista francês André Green, é apresentada resumidamente a sua vida e as suas principais contribuições à Psicanálise. Diante da exclusão dos afetos na construção de Lacan, Green amplia a Metapsicologia freudiana, enfatizando a importância dos afetos na vida psicológica, na linguagem e no processo psicanalítico. Green acredita que, normalmente, os afetos capacitam o Ego para vivenciar-se a si mesmo na sua relação com o corpo e para comunicar-se com os outros. A origem dos afetos seria proveniente do Id, enquanto que ao Ego caberia dominá-los. Considera três modalidades principais da vida afetiva: os sentimentos seriam os afetos de sinalização que tem uma função semântica para o Ego e para os outros. As emoções são afetos traumáticos, dominam o Ego e produzem uma indiscriminação de representações e afetos. As paixões se referem a uma relação com um objeto, concebido como único e insubstituível, produzem loucuras particulares. O Narcisismo de morte, uma conceituação original de Green, se produz pelo domínio da Pulsão de morte; leva o indivíduo à redução de tensões até o nível zero, a um desejo do não desejo, ao desinvestimento do si mesmo e do objeto (função "desobjetalizante"). Manifesta-se por ascetismo, afânise, anorexia mental, alexitimia, pensamento operativo. Dentro das conceitualizações originais, podemos nomear processos terciários, angústias de intrusão, gênero neutro, Narcisismo moral, síndrome da mãe morta, posição fóbica central e o trabalho do negativo. Green como Psicanalista criativo, diferencia a originalidade de causalidade psicanalítica, de outras causalidades conhecidas, defende a existência de um pensamento clínico psicanalítico, e finalmente apresenta idéias diretrizes para a Psicanálise contemporânea. A leitura de suas obras faz pensar e torna a Psicanálise mais viva.

Palavras Chave: André Green, Narcisismo de vida e Narcisismo de morte, afetos (sentimentos, emoções, paixões) na Psicanálise.

Por reciente muerte de André Green (22 de enero de 2012, Paris. Nacido el 12 de marzo de 1927 en El Cairo, en el seno de una familia judía), Psicoanalista francés, decidimos informar en nuestra Revista sobre su vida y sus obras.

Green estudió Medicina y se especializó en Psiquiatría en la *Faculté de Médecine* de Paris. En 1965, después de haber finalizado su formación como Psicoanalista, entró a formar parte, como miembro, de la *Société Psych-*

nalytique de Paris, de la cual fue presidente desde 1986 hasta 1989. Desde 1975 hasta 1977 fue vicepresidente de la *International Psychoanalytical Association* (IPA), y desde 1979 hasta 1980 profesor en la *Freud Memorial Chair* del *London University College* y profesor honorario de la Universidad de Buenos Aires (Rojas, 1997).

En este escrito, intentaré presentar sus aportes principales al Psicoanálisis. Como Green ha publicado muchos artículos y numerosos libros, esta presentación será, necesariamente, resumida e incompleta.

SUS CONSIDERACIONES SOBRE AFECTOS²

Una de las particularidades de Green, como la mayoría de los Psicoanalistas franceses, es que fue influido, para no decir impactado, por Lacan (Green siguió los seminarios de Lacan de 1960 a 1967), aunque no compartiera, necesariamente, la totalidad de sus construcciones. Efectivamente, su obra *Le discours vivant. La conception psychanalytique de l'affect*. (El discurso viviente. La concepción psicoanalítica del Afecto, 1973), fue motivada inicialmente por su constatación de que las teorías lacanianas excluían, u 'olvidaban', los Afectos. Green revisa, en esta obra, las consideraciones, de Freud y de otros autores, sobre Afectos, y él mismo propone, que los Afectos son centrales en la vida psíquica. Siguió refiriéndose directamente o aludiendo, en casi todas sus obras posteriores, a las teorías lacanianas, a veces aceptando ciertas ideas de Lacan, otras proponiendo alternativas.

Con su valoración de los Afectos en la vida psíquica, es uno de los Psicoanalistas que

ha escrito más sobre ellos. En consecuencia, describiré, con cierta amplitud, sus consideraciones en general y los Afectos relacionados con el Narcisismo.

Green considera que los Afectos habilitan al Yo para vivenciarse a sí-mismo, en su relación con el cuerpo, y para comunicarse con los demás. Además, el Afecto puede sustraerse del control del Yo, que es capaz de inhibir la acción, pero no siempre puede evitar ser 'inflamado' por los Afectos. Su origen sería el Ello, y el Yo trataría de dominarlos. Generalmente, son más tormentosos y masivos en los niveles pregenitales y en casos de labilidad afectiva.

Green (1973, 1986, 1998) considera tres modalidades principales de la vida afectiva: 1. Los sentimientos, que tienen intención de significar; son Afectos señales que tienen una función semántica en el Yo y para los otros. 2. Las emociones, que trastornan la cohesión interna de los mensajes vivenciados o transmitidos; son Afectos traumáticos que desorganizan las comunicaciones, destruyendo las estructuras productoras de sentido. En estos casos, las mocións pulsionales provenientes del Ello quiebran las barreras yóicas. Esos Afectos, abrumadores e invasores, toman el lugar de representaciones, dominan al Yo y destruyen la organización psíquica (indiscriminación de representaciones y Afectos). 3. Las pasiones (locuras privadas), se refieren a una relación con un objeto concebido como único e irremplazable.

Estudia la importancia de los Afectos, en el lenguaje en general y, más especialmente, en el proceso psicoanalítico. En *El lenguaje en el Psicoanálisis* (1984a) critica el fundamento de la teoría de Lacan, quien afirma: "El inconsciente está estructurado como un lenguaje", y reafirma la teoría freudiana, de que el lenguaje verbal es una de las funciones de sistema Prec.-Cc.

² Parte de este texto fue publicado en Yildiz, I. (2008). *Sentimientos, emociones, pasiones y síntomas. Estudios psicoanalíticos y aplicación a un caso clínico*. Capítulo X. A. Green. p.75-82. Ed. Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

(Preconsciente–Consciente). Además, propone la existencia de 'procesos terciarios'. Afirma: "Postulamos, pues, la existencia de mecanismos de relación entre procesos primarios y secundarios: circulan en los dos sentidos, los llamamos 'procesos terciarios' y los atribuimos al Preconsciente de la primera tópic y al Yo inconsciente de la segunda" (Ibid., p.137). Considera, que estos procesos constituyen el puente entre el aparato del lenguaje y el psíquico (incluyendo las dos teorías tópicas de Freud). Piensa, por ejemplo, que la creatividad, en general, y la interpretación del analista, en particular, son producidas por ellos.

Hipotetiza (1998), que la indiscriminación de los Afectos y las representaciones (de cosas, objetos, imágenes, ideas) intervienen en los casos de 'desborde', que desorganizan al Yo en forma de despersonalización, ataques de pánico, terrores sin nombre, somatizaciones y desafectación. En las Estructuras fronteriza y psicótica, y en las formas extremas de Angustia, se encuentran fallas en la actividad representacional y en la discriminación de las representaciones y Afectos.

Esas indiscriminaciones se deben a traumas severos de la niñez o disfunciones crónicas sutiles de la relación madre-hijo. En esos casos, el objeto se siente como fuente de profunda desconfianza y de peligro permanente. Las mismas personas tienen una extrema vulnerabilidad narcisista y una 'posición fóbica central' al destape de Angustias primitivas, por la asociación libre.

La confusión es una de las manifestaciones de la indiscriminación de Afectos y representaciones, que se refleja en la contratransferencia por perplejidad. En esos casos, graves, la asociación libre se vuelve una amenaza de desorganización. Faltarían, en esas personas, las formaciones intermediarias (procesos terciarios), que hacen puente entre la actividad psíquica inconsciente y la consciente.

Según Green, cuando son inaceptables por el Superyó o amenazan con desorganizar al Yo (pérdida de control) se producen:

- a. Defensas contra los Afectos. Todos los mecanismos de defensa, pero los siguientes son especialmente utilizados: 1. Represión, el aislamiento. 2. Proyección. 3. Expulsión por el acto (acting out). 4. Somatización. 5. Delincuencia. 6. Forclusión, que es una forma de negación radical (desafectación o helada afectiva);
- b. Ligazón de los Afectos a los sucesos de la vida real y a las relaciones con objetos externos, para evadir la asociación libre; y
- c. Transferencia de los Afectos a la relación con el analista, induciendo resistencia y otras manifestaciones. Para evitar tomar conciencia en la transferencia de los Afectos, el paciente puede tener 'alucinaciones negativas' del pensamiento, en forma de negativismo activo (no quiere saber nada) o pasivo (olvida la interpretación mientras escucha, o la interpretación le 'resbala'). En otros casos, se manifiesta por disfuncionalidades del pensamiento, hipocondriasis, *acting outs* o por estados psicósomáticos con 'alexitimia'.

Según Green, cuando ocurre la indiscriminación de representaciones y de Afectos, puede manifestarse en las siguientes formas particulares:

1. El sentimiento de 'desborde'. El sujeto siente la invasión afectiva y el dolor de impotencia para luchar contra esta invasión, sensaciones de despersonalización o alucinaciones, con estados indecibles de amenaza de aniquilamiento. En esos casos, el cuerpo, inundado por el Afecto, siente una amenaza de explosión y desintegración.
2. Las perturbaciones de las percepciones externas (desrealización).
3. Para defenderse de los destructivos o autodestructivos, puede llegar a un bloqueo

afectivo con desafectación. Para evitar el dolor narcisista el sujeto puede llegar a no esperar nada de nadie, para no tener que perder nada y para evitar cualquier decepción.

4. El estatus del objeto no consigue jamás una forma aceptable; aun con el objeto de simbiosis se siente decepcionado y perseguido permanentemente. No puede abandonar al objeto simbiótico ni admitir que él puede abandonarlo. Existe un gran temor a la libertad. A veces, el paciente no puede abandonar su domicilio.

En casos de indiscriminación y representación, la contratransferencia, reflejo de la transferencia, es particularmente insopportable, oscilando entre lo inaprehensible y el sentimiento de encontrarse prisionero de una situación sin solución. En esas situaciones, el analista no debe limitarse a revelar un sentido oculto, sino construir o crear un sentido nunca antes formado.

SUS CONSIDERACIONES SOBRE NARCISISMO Y AFECTOS RELACIONADOS

En Narcisismo de vida y Narcisismo de muerte (1983), enriquece nuestra comprensión del Narcisismo normal y patológico, y propone, también, varios conceptos nuevos en esta área.

Carácter narcisista y Angustia de intrusión. Green considera que el carácter narcisista (amor exagerado a la imagen de sí-mismo, autoidealización), con su coraza o 'caparazón' (frialdad, distancia, indiferencia), se produce por los sufrimientos traumáticos con los objetos primitivos; es un dispositivo protector antiestímulo psíquico y preventivo, frente a nuevos traumas, para proteger zonas sensibles, vulnerables, que amenazan con despertar dolor.

Pero, la armadura tiene sus puntos débiles o fallas, y el objeto los descubre y puede vengarse de su indiferencia. Entonces, el Narcisista se verá tomado entre la Angustia de separación (Angustia de castración narcisista) y la de intrusión. Las Angustias ante la intrusión, de ser poseído, sometido, invadido, impotente y afligido, dan origen a pánico interior, que opera como una tormenta afectiva masiva.

Narcisismo de vida y Narcisismo de muerte. Green considera (1983, 1984b) como Narcisismo de vida o positivo, la ligazón de pulsiones de vida y de muerte, en las investiduras de sí-mismo (dando cohesión al Yo) y del objeto (función objetalizante) que interviene en todas las emociones y pasiones involucradas en las relaciones con el Otro (alteridad) y el otro (objeto narcisista).

En el Narcisismo de muerte o negativo, predomina la Pulsión de muerte, induciendo una desligazón de dos pulsiones principales, llevando al sujeto a un Deseo de No-deseo para evitar más sufrimientos narcisistas, por fracasos repetidos o insuperables, a la aspiración de la reducción de tensiones a nivel cero, al Deseo de Nada y a no vivir (principio de Nirvana de Freud), a la desinvestidura de sí-mismo y del objeto (función desobjetalizante). El Narcisismo de muerte se manifiesta, en sus diferentes grados, por ascetismo, afánisis (desaparición del deseo sexual), anorexia mental, alexitimia y pensamiento operativo de las personalidades psicósomáticas, melancolía, autismo, y en las formas no paranoides de las Psicosis crónicas, donde se acerca a una forclusión total de los Afectos.

Angustias narcisistas. Cuando fracasan los mecanismos de defensa del Narcisismo de vida y de muerte aparecen las Angustias narcisistas, en forma de dolor mental, hipocondría, Depresión (por decepción del objeto y, más regresivamente, el sentimiento de fracaso del Yo frente a las exigencias del ideal del Yo) y/o

sentimientos de fragmentación o despersonalización (La despersonalización es una defensa contra la Psicosis, no un estado psicótico). La fragmentación pasajera puede ser también una defensa contra la Depresión. El medio de salir de las Angustias de fragmentación es procurar, a cualquier precio, un objeto sustitutivo presente e incorporable (volver a la fusión o simbiosis).

El dolor psíquico. El dolor corporal es de índole narcisista, y el dolor psíquico resulta, también, de la pérdida de un objeto con investidura narcisista. La Angustia es una señal de peligro, mientras que el dolor psíquico ya es una herida ocurrida. La 'hemorragia narcisista' corre por la llaga del Narcisismo herido, cortado. El Yo experimenta una pérdida y hasta un vaciamiento de su sustancia, su consistencia queda sentida, es decir, que la unidad narcisista está amenazada. El Yo se lastima, se mortifica en su lucha para asir el objeto. A diferencia de la melancolía, no hay aquí indignidad ni autoreproche, sino un sentimiento de perjuicio y de injusticia. Ese estado de dolor psíquico es el producto de traumas acumulativos. Cuando se reabre una herida narcisista principal, se vive un estado interno de trauma continuo.

FORMAS DIFERENTES (SUBESTRUCTURAS) DEL NARCISISMO

Aparte de subdividir (1983) el Narcisismo en el de vida y de muerte, describe cinco formas particulares: 1. El corporal; 2. El intelectual; 3. Narcisismo moral; 4. El género neutro; y 5. Complejo de madre muerta.

Narcisismo corporal; recae sobre el sentimiento del cuerpo y sus representaciones. El cuerpo es utilizado por la mirada del Otro para sentirse aceptado y para seducirlo.

Narcisismo intelectual; se manifiesta en la investidura del dominio intelectual, con

una confianza abusiva en este, desmentida a menudo por los hechos. Es una omnipotencia del pensamiento, que pone los procesos secundarios al servicio de esta tarea. Es una forma de autosuficiencia y de valorización solitaria, utilizada para el dominio y/o la seducción intelectual.

Narcisismo moral; se produce por la investidura narcisista del objeto idealizado, con predominio del orgullo, el honor y la megalomanía. Mientras que el masoquismo moral se produce por la Culpa, como lo había descrito Freud, el Narcisista moral encuentra una satisfacción libidinal por el sentimiento de ser mejor por la renuncia y la privación. La autoprivación se convierte en la mejor valla protectora frente a la castración y al sufrimiento. Intenta proporcionar al Ello y al Yo el medio de hacerse amar por un Superyó exigente y un ideal del Yo tiránico. Pero, cuando el objeto ideal narcisista decepciona, se genera humillación, Vergüenza, furia y, eventualmente, suicidio.

Green contraponen la Culpa a la Vergüenza. La primera es la internalización de la idea de falta, de un mal moral o de pecado, es el resultado de la transgresión de lo divino, de la Ley, como ocurrió con Edipo, que lleva a la responsabilidad, a la Justicia, al castigo y a la expiación (reparación). En cambio, la Vergüenza es lo que una fatalidad depara, es una señal de la envidia de los dioses y no aceptación de la Ley del Padre. Las relaciones entre ambas son muy complejas, pero el carácter destructor de la Vergüenza es mayor: la Culpa se puede compartir, la Vergüenza no. Uno puede tener Vergüenza de su Culpa, se puede sentir culpable de ella. Pero, la Vergüenza adquiere, a menudo, un carácter irreparable.

En algunos casos de Narcisismo moral predomina la autoprivación, el ascetismo, el rechazo de la 'carne' para acercarse a Dios (ideal del Yo). Otras manifestaciones son la denegación de los deseos orales o sexua-

les (horror al sexo) y/o un mesianismo, con convicción de superioridad sobre la 'gente del común'. En estos últimos casos, existe un orgullo inmenso, tras las formas engañosas de una intensa humildad.

Género neutro; El conflicto sobre la identidad sexual puede encontrar salida en una posición de anulación del deseo sexual y de la identificación sexuada. En este caso, se genera la fantasía del género neutro, ni masculino ni femenino. Este aplastamiento de pulsiones hace que las inclinaciones idealizantes y megalomaniacas del sujeto no se orienten hacia el cumplimiento del deseo sexual, sino hacia la aspiración a una ilusión de autosuficiencia. Esta fantasía de neutralidad es una defensa, construida con la ayuda de todos los recursos del Narcisismo intemperante; lleva las marcas del despotismo absoluto de un ideal del Yo tiránico y megalomaniaco.

Esta fantasía, acaso, es elaborada sobre la percepción de la fantasía materna, que desea que su hijo no sea; que no sea sexuado ni vivo. Pero, la procura del amor materno se suma a una sed inextinguible de amor y a una sensibilidad exacerbada hacia toda manifestación de rechazo por parte del objeto amado, sea este sustituto materno o paterno. Así las cosas, la salvación solo aparece en la fantasía del género neutro, en esos estados de indiferenciación sexual, como una manifestación de obediencia al deseo de la madre y de venganza hacia ella, en un rechazo violento de la madre.

En la fantasía del género neutro confluyen el Mito del Hermafrodita y el símbolo del Fénix, andrógino, autoengendrador e inmortal. La totalidad es salvada y son negadas las diferencias sexuales y la falta.

Complejo de madre muerta; Según Green, el Complejo de la madre muerta se produce en el hijo (o en la hija) por una Depresión repen-

tina de la madre, que disminuye su interés por este durante los primeros años de vida (sobre todo durante el segundo y el tercer año). En este caso, se produce una pérdida repentina de amor de la madre, sin que el infante pueda comprender. Ese Complejo se produce más completamente cuando el padre también es afectivamente inaccesible. El hijo intenta, en vano, reparar la madre absorbida por su duelo, se siente impotente y lucha contra sus propias Angustias de pérdida de amor con agitación, insomnio o terrores nocturnos. Cuando el infante se siente impotente, se produce una serie de mecanismos de defensa:

1. La desinvestidura del objeto materno (asesinato psíquico sin odio) y la identificación inconsciente con la madre deprimida ('muerta');
2. La no comprensión de tristeza de la madre favorece la fantasía, en el hijo, de que el padre es el causante, lo que crea un Edipo precoz;
3. La reticencia en amar al objeto, el bloqueo del amor y la utilización del otro únicamente como objeto de placer sensual;
4. El desarrollo precoz de capacidades intelectuales y de fantasear para adivinar o anticipar las reacciones de la madre (formación de falso *Self*).

Más tarde, cualquier herida en la vida amorosa despierta dolor psíquico y se asiste a un resurgimiento del sentimiento de fracaso, de incapacidad. "Nunca he sido amado" se convierte en una nueva divisa a la que se aferra el sujeto y se esfuerza en verificar en su vida amorosa ulterior. Es un duelo imposible. La Pérdida narcisista (herida de omnipotencia narcisista), el fracaso de simbiosis y la separación mal consumada, no permiten adquisición de constancia objetal, creando un estado de vacío doloroso.

LOCURAS PRIVADAS, LOCURAS PÚBLICAS Y FRONTERIZOS

En su obra *De locuras privadas* (1986), diferencia las locuras privadas (Pasiones) de las públicas (Psicosis). Considera que todas las vicisitudes de Eros soportan un potencial de locura. En esta, hay que marcar el elemento afectivo, pasional, que modifica la relación del sujeto con la realidad; elige un objeto, parcial o total, adhiere a él, más o menos exclusivamente, reorganiza la percepción del mundo en torno suyo, lo envuelve en un aura que lo convierte en único e irremplazable. Este objeto cautiva al Yo y lo aliena, se forma una representación interior de él, obsedante y sobreinvertida, constituye la lógica que justifica su estado interior. La Pasión no solo arrastra al Yo, sino que ese mismo Yo se vuelve ciego y ya no es consciente de que ha sido desbordado. Domina al sujeto y comanda sus acciones. El enamoramiento, las ideologías cerradas y los fanatismos pueden considerarse este tipo de pasiones. Junto a las eróticas y místicas (Pasión de Cristo), las narcisistas traen consigo efectos no menos alienantes: muchos mueren a causa de su ambición insaciable y de la Pasión por el poder. Esta misma locura surge también, en las estructuras antieróticas: obsesivas, depresivas, toxicomanías y suicidios.

El objeto de Pasión es una metáfora de la madre. La pérdida de su objeto puede traer consigo una inhibición de las grandes funciones biológicas, como en la Depresión y la Melancolía.

El Narcisismo 'patológico' no es sino la pasión por la imagen de sí y por las formas que en ella se encarnan. Las Angustias 'arcaicas' son los Afectos de las pasiones narcisistas, allí donde no es posible ninguna diferenciación entre el Yo y el objeto, allí donde el amor y la destructividad los 'afectan', al mismo tiempo.

Green considera que las locuras son diferentes de las Psicosis (los Fronterizos estarían entre una y otra). La Locura, que es constitutiva de los seres humanos, está ligada a las vicisitudes del Eros primordial, siempre en conflicto con las pulsiones destructivas. Cuando Eros sale vencedor del combate, es decir, cuando la pasión que habita en él consigue ligarse, la Psicosis queda conjurada. Por el contrario, cuando las pulsiones de destrucción lo prevalecen, la desligazón predomina sobre la ligazón y la Psicosis triunfa.

La Psicosis se instala cuando la 'locura materna' no se manifiesta en forma de amor, sino en una actividad pulsional intensa, no contenida, ya sea directamente, disfrazada de Angustia o de las defensas frente a esta, que impiden el ejercicio de su papel de Yo auxiliar, continente y de espejo. En esos casos, el Yo del infante no solamente tiene que luchar contra su fuente interna de locura (sus pulsiones), sino también contra la externa (pulsiones de la madre: sobreprotección, intrusión, penetración, posesión, indiferencia, imprevisibilidad). Sin saber cómo hacer frente al peligro ni dónde está, el Yo empieza a utilizar las pulsiones destructivas. Estas se vuelcan, ora sobre el objeto externo, ora sobre el interno, y aun sobre el Yo. Es ahí donde aparecen, no solo las Angustias narcisistas de la locura privada, sino las psicóticas de la locura pública, o sea, la Psicosis. La movilización de las pulsiones destructivas en la Psicosis es el recurso supremo de la actividad contra la pasivización por un objeto fusional (pasional), en el cual ya no es posible descansar.

De otra parte, considera que, normalmente, no existe el par madre-hijo sin un padre en alguna parte. Cuando ella quiere borrar toda huella de aquél en el hijo (forclusión del Nombre del Padre) se produce una estructura psicótica (no necesariamente Psicosis sintomática). La función del padre es limitar la 'locura materna

normal' en el tiempo y transformarla hacia la separación del hijo (castración simbólica de la madre y del hijo).

La transferencia psicótica se singulariza por su carácter destructivo, del marco analítico y de la comunicación con el analista. La Paranoia es su representante más radical, todo es la obra del otro. El Psicoanálisis no se produce, sino cuando la locura del sujeto, y en ciertos casos su Psicosis, entran en el campo de la transferencia. Esto, porque hasta la locura neurótica más pura puede contener algún elemento psicótico (núcleo psicótico) y, a la inversa, hay locura en la Psicosis más declarada.

En el mismo libro, se trata ampliamente el concepto 'Fronterizo' en Psicoanálisis, que él prefiere denominar Estructuras No-neuróticas. Explica sus manifestaciones clínicas, muy heterogéneas (labilidad emocional y desborde frecuente de Afectos, actuaciones y somatizaciones, Angustias de separación y de intrusión, Angustias automáticas y ataques de pánico, despersonalización y sentimiento de fragmentación, difusión de identidad {falta de coherencia del Yo}, mentira y actitudes psicopáticas, actitudes de falso *Self*o personalidad 'como-sí', sueños evacuativos, pensamientos y actitudes de todo o nada {bueno y malo}, sentimiento de futilidad o de vacío, dificultad de concentrarse, etc.), por predominio de escisión y desmentida sobre la represión, de función desobjetalizante sobre procesos de representación, por indiscriminación de representaciones y de Afectos, por insuficiente funcionamiento de procesos terciarios y de creatividad. En los fronterizos existen, también, trastornos del pensamiento racional, porque los procesos del pensamiento están cargados con cantidades masivas de Afectos.

Considera, que

(...) en las personas fronterizas existe una escisión entre los dos padres, según

las nociones de lo 'malo' y lo 'bueno', lo 'persecutorio' y lo 'idealizado'; uno de los progenitores se percibe como 'totalmente malo', y el otro, como 'totalmente bueno'. Dentro de esta relación, el objeto parental 'bueno' se percibe como débil e ineficaz, y la sobrevaloración de idealización, 'bueno', no defiende de la 'maldad' omnipotente del otro progenitor. El miedo de ser abandonado por el objeto parental intrusivo 'malo' no lleva a otra parte que a un desierto, y que el objeto 'bueno' idealizado sea inalcanzable, demasiado distante y poco confiable, pone al paciente fronterizo en un dilema insoluble (Ibid. p. 116).

De esta manera, el juicio de realidad en los fronterizos no correspondería a 'sí' o 'no', sino a ni 'sí' ni 'no'. Además, piensa que la proyección de partes perturbadas, y desmentidas, de los padres enfermos en sus hijos, produce en ellos estructuras No-neuróticas o Fronterizas.

TRABAJO DE LO NEGATIVO

En El trabajo de lo Negativo (1993), y en varios de sus artículos (1998, 2000), desarrolla otro concepto nuevo, Trabajo de lo negativo, para explicar muchas manifestaciones psicológicas. Se puede decir que abarca, de una parte, la negativización o la supresión por la mente de algo presente, como ocurre en la alucinación negativa o aun en la represión; y de otra, la investidura de algo que desapareció dejando un hueco, como en casos del Complejo de la madre muerta y de los resentimientos, que no permiten investir libidinalmente nuevos objetos. Estos sujetos se identifican con el hueco dejado por la desinvestidura y no con el objeto. Para ellos, la madre 'perdida' traumáticamente y el hueco dejado serían más reales que el objeto vivo y presente: como si el Hueco, la Falta y el Duelo se

transformaran en objetos de identificación y de investidura, en detrimento del objeto faltante. De la misma manera, la investidura de 'aspectos negativos de las relaciones' presenta, a veces, una notable intolerancia al Duelo.

El trauma no es solo algo que ha ocurrido "en el sentido clásico del traumatismo (por seducción sexual o por un acto agresivo)", sino algo que no ocurrió, a causa de una ausencia de respuesta por parte del objeto. Lo único real sería el hueco, es decir, la ausencia, la vacuidad dolorosa, la futilidad o la muerte.

La elaboración o la reparación del Trabajo de lo negativo sería la creación de una escena en la que pueda desarrollarse una representación, como una positivización de la negatividad. Esa elaboración se realizaría con los procesos del soñar, los duelos normales, los juegos y la elaboración psicoanalítica. Para elaborar este Trabajo en el proceso, hay que buscar sentido al sentimiento de vacío (crear sentidos y no descubrir únicamente los sentidos ocultos y lo inconsciente) y ligar las pulsiones a los objetos (función objetalizante), buscando la intrincación de las pulsiones eróticas y destructivas, reconociéndolas, discriminándolas, aceptándolas y elaborándolas (Green, 1998).

Considera que la negativización ocurre, también, en la formación del inconsciente, con la represión, y en otros procesos, donde intervienen otras defensas, que llama primarias, como la forclusión (nadicación o exclusión radical), desmentida (renegación) y la negación. Sostiene que el vínculo-K, el pensamiento operativo, la alexitimia, el negativismo, la reacción terapéutica negativa, el Narcisismo negativo y las 'Neurosis de vacío' contienen procesos de negativización.

SEXUALIDAD, EROS Y TÁNATOS

¿Tiene la sexualidad algo que ver con el Psicoanálisis? (1995a), es el título provocativo

de un artículo, donde recuerda a los Psicoanalistas la importancia de la sexualidad genital y del complejo de Edipo, en la vida psíquica de seres humanos y en la situación psicoanalítica. El autor argumenta que la moda de centrarse en las relaciones objetales, la fijación pregenital, la patología fronteriza y las teorías y técnicas inspiradas en observaciones del desarrollo infantil ha oscurecido el significado y la importancia de la sexualidad en la teoría y práctica psicoanalíticas. Green no solamente estudió profundamente las teorías de Freud, sino también las criticó y las amplió, cuando creía que eran necesarias, y sobre todo describió nuevos síndromes y creó nuevos conceptos psicoanalíticos. Entre otras de sus 'fidelidades' a Freud, aceptó la existencia de la Pulsión de muerte freudiana y, reinterpretándola a su manera particular, la utilizó para construir varios conceptos originales, como función desobjetalizante y Narcisismo de muerte, como ya vimos (Green, 1983, 1984b).

En *Las cadenas de Eros. Actualidad de lo sexual* (1997b), Green vuelve sobre la sexualidad en Psicoanálisis y describe sus otras comprensiones y sus nuevas conceptualizaciones. Considera que en los desarrollos del Psicoanálisis postfreudianos, Klein, Bion, Winnicott, Lacan, Kohut, entre otros, han desestimado, en sus teorizaciones, las funciones de la sexualidad genital. Su énfasis en la sexualidad se justifica, en los tiempos en que la sexualidad rompe viejos tabúes y pretende vivir, sin trabas ni prohibiciones, la rica experiencia a la que da acceso.

Aceptando Eros como Pulsión de vida o amor (sin consideraciones mitológicas o metafísicas), considera que interviene en la vinculación con otros (función objetalizante) y en la construcción del sujeto. La desintrincación de Pulsiones de muerte de Eros produce destrucción de vínculos intersubjetivos (función desobjetalizante), violencia y, a veces, la destrucción del sí-mismo.

Green considera la sexualidad como una parte de Eros, y propone considerarla como un proceso, que ha salido del cuerpo hacia el objeto o que fue sacudido por este hasta las profundidades del cuerpo, y asociar el trazo de movimiento que caracteriza a lo sexual, desde la excitación hasta la satisfacción, con toda la riqueza de componentes que participan, para concluir, que la mejor manera de expresarla es hablar de una 'cadena erótica.' Y como la multiplicidad de encadenamientos posible es patente, y abre múltiples posibilidades de entrecruzamientos, esto justifica la calificación: Las cadenas de Eros.

En este libro trata, especialmente, la sexualidad en los fronterizos, la bisexualidad, las homosexualidades, la sexualidad adictiva, la pedofilia, la violencia sexual y la sexualidad criminal. En estos últimos casos el acto sexual es apenas acompañado de placer. En estos sujetos se comprueba la existencia de una 'necesidad' imperiosa, de una presión incontinente, más que de un deseo erótico. Esta necesidad va acompañada por la amenaza de desorganización del Yo, que llega a la despersonalización, y por el predominio del sentimiento de dominación y de poder, donde el placer (sádico inclusivo) se borra a favor de Afectos que se caracterizan mejor por venganza o por el control omnipotente, mientras que el orgasmo adopta, aquí, la forma de cataclismo, en vez de éxtasis.

La situación central es, esencialmente, de mediación de los estados de placer-displacer, entre la relativa inhibición de la sexualidad, más o menos acentuada, por efecto de la represión o de censura del Superyó, y el despliegue sin límite ni freno del empuje interno, donde la cualidad de lo agradable desaparece a favor de una compulsión en la que despunta una tonalidad más psicótica que perversa. (Ibid. p. 246).

En sus contribuciones a la Metapsicología, en este libro, propone 'dos formas más de energía psicológica', aparte de energía libre en

los procesos primarios y energía ligada en los procesos secundarios. Una tercera forma de energía se desencadenaría en ciertas situaciones y desbordaría lo psíquico (lo psíquico no tolera), produciendo compulsión a la repetición, caos, cataclismo, despersonalización y pánico (podemos equiparar a las situaciones que Freud había descrito como Angustia automática o traumática). Una cuarta forma sería una energía reticulada e intensivamente desplegada, y sería diferente de la ligada, de procesos secundarios. Esta energía intervendría, más especialmente, en lo que Green llama Las cadenas de Eros. Piensa que, este modelo de funcionamiento, se aplica a la conceptualización de las relaciones entre las diferentes formas de actividad psíquica de las instancias, a los ámbitos de creación artística, del descubrimiento científico y de la especulación intelectual (Ibid. p.71-72).

RE-PRESENTACIÓN DEL PSICOANÁLISIS PARA EL FUTURO

En sus tres libros siguientes, Green diferencia la originalidad de la causalidad psicoanalítica, de otras causalidades conocidas; defiende la existencia de un pensamiento clínico psicoanalítico, al lado del pensamiento teórico psicoanalítico, y finalmente, presenta ideas directrices para un Psicoanálisis contemporáneo.

Efectivamente, en *La causalidad psíquica. Entre naturaleza y cultura* (1995b), el autor diferencia la causalidad psíquica psicoanalítica específica, de las presentes en Ciencias Naturales y Ciencias Humanas socioantropológicas. De una parte, demuestra las simplificaciones y reducciones de explicaciones del funcionamiento mental humano, presentadas por la Neurociencia, la Sociobiología, la Psicología cognitiva, Lingüística y Cibernética. De otra parte, critica las causalidades psíquicas propuestas por Antropólogos, Sociólogos, Histo-

riadores, incluyendo el lacanismo, que excluye lo biológico y los Afectos en su modelo, dando prioridad a lo cultural (lenguaje). Considera que el Ser humano tiene 'doble determinación': una es biológica (las pulsiones, las representaciones, los Afectos, lo intrapsíquico) y otra es cultural (lo intersubjetivo, el Superyó). Además, tiene creatividad individual y evoluciona individual y culturalmente. Enfatiza la revolución epistemológica, realizada por Freud, que introdujo las causalidades psíquicas inconscientes, que determinan las fantasías, los sueños, las imaginaciones y actitudes de cada persona, y también de cada cultura.

En *El pensamiento clínico* (2002), valora la práctica psicoanalítica, y profundiza en el pensamiento que se ejerce en la experiencia de la cura en los participantes (analista y analizando). El autor muestra de qué manera es posible introducir el concepto de pensamiento clínico en Psicoanálisis, uno cuya teoría se construye sobre los cimientos de la experiencia. En particular, estudia la modificación de los cuadros clínicos sobre los cuales se edificó la obra de Freud (Histeria y Neurosis obsesiva), aportando innovaciones y respuestas que el padre del Psicoanálisis no podía prever. Además, profundiza en la clínica de Fronterizos, que el autor prefiere denominar Estados No-neuróticos, donde parece predominar la indiscriminación de las representaciones de los Afectos.

En esta obra, propone dos nuevos tipos de transferencia: de Poder y de Potencia. Considera que el poder es siempre limitado, falible, cuestionable; puede heredarse o adquirirse, y también, puede perderse. Mientras que la potencia conferiría, a quien la posee, una fuerza absoluta, a los ojos del otro. Sería, más o menos, divina (o diabólica; omnipotencia); en cualquier caso, sobrehumana.

Para los Fronterizos, el analista tendría tal potencia-omnipotencia. Se ve como déspota, porque impone el encuadre –olvidando que el

analista también se somete a él-. La neutralidad es tomada como una indiferencia impregnada de crueldad. Silencioso, el analista demostraría su desprecio altanero. Su interpretación no es tomada como una sugerencia interesante para pensar, sino como un *diktat*, algo que solo se toma o se deja (todo o nada). El encuadre analítico, que para el Neurótico se considera facilitador, es para el Fronterizo, si no una máquina de influir, al menos una que se manipula para satisfacer la omnipotencia del analista. El autor explica la fuente de este tipo de transferencia (proyección de la omnipotencia) por la fijación a la analidad primaria, cuando el infante había logrado (en la fantasía) la omnipotencia sobre el objeto, considerado también omnipotente. (Ibid., p.126-127).

Ante la multiplicación de escuelas psicoanalíticas y la falta de consenso entre ellas, Green, en *Ideas directrices para un Psicoanálisis contemporáneo*. Desconocimiento y reconocimiento del inconsciente (2003), revisa aportes de varios autores, incluyendo los suyos, y presenta criterios directrices como un nuevo Esquema del Psicoanálisis. La difícil propuesta de esta obra es inventariar las ideas directrices de la práctica psicoanalítica contemporánea, someterlas a examen y proceder a su actualización.

Reagrupando y transcribiendo las ideas que habitaron sus escritos desde 1954 hasta 2002, retoma los datos fundamentales relacionados con la interpretación actual de la práctica y la teoría, presentando los principales conceptos que atraviesan su obra y que salieron a la luz debido a las influencias conjugadas de Winnicott, Bion y Lacan.

El texto se cierra con una reflexión acerca de la ubicación que toma el saber psicoanalítico dentro del pensamiento contemporáneo, en función de algunas referencias filosóficas y científicas, incluyendo la Epistemología, teorías de complejidad y posmodernidad.

Se puede decir que, en esta última obra como en todas, Green defendió, y defiende, al Psicoanálisis 'freudiano' contra las críticas descalificadoras (de Neurociencias, Lingüística, Antropología, etc.) y también contra ciertas corrientes psicoanalíticas que, considera, abandonaron los principios básicos psicoanalíticos, como lacanismo (predominio de palabra-discurso-significante, manipulación del encuadre y de transferencia, etc.) e intersubjetividad. No solamente defiende la Metapsicología 'freudiana' y su reelaboración por él, sino la amplía proponiendo nuevas ideas directrices para un Psicoanálisis contemporáneo (dando mayor importancia a pulsiones, representaciones y Afectos), para que 'sobreviva' dentro de la evolución de pensamientos, ideologías (abiertas) y, finalmente, dentro de las Terapias del psiquismo humano.

Esta presentación de aportes al Psicoanálisis de André Green está resumida e incompleta. Además, la profundidad y singularidad de sus revisiones críticas de obras de Freud y sus discusiones y proposiciones originales no permiten esquematizar sus aportes. Sin embargo, la lectura y el estudio de sus pensamientos, en sus obras, hacen más vivo el Psicoanálisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Green A. (1973). *Le discours vivant*. Presses Universitaires de France, Paris.
- _____ (1983). *Narcisismo de vida, Narcisismo de muerte*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1986.
- _____ (1984a). *El lenguaje en el Psicoanálisis*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1995.
- _____ (1984b). Pulsión de muerte, Narcisismo negativo, función desobjetalizante. p. 65-78. En: Green A., Ikonen P., Laplanche J., Recharadt E., Segal H., Widlöcher D. y Yorke C. *La pulsión de muerte*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1989.
- _____ (1986). *De locuras privadas*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1990.
- _____ (1993). *El trabajo de lo negativo*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1995.
- _____ (1995a). ¿Tiene la sexualidad algo que ver con el Psicoanálisis? En *Libro Anual de Psicoanálisis*, 221-233.
- _____ (1995b). *La causalidad psíquica. Entre naturaleza y cultura*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2005.
- _____ (1997a). La intuición de lo negativo en "Realidad y juego". En *Libro Anual de Psicoanálisis*, 241-254.
- _____ (1997b). *Las cadenas de Eros. Actualidad de lo sexual*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1998.
- _____ (1998). Acerca de la discriminación e indiscriminación Afecto-representación. En *Psicoanálisis* (APdeBA), XX, (3), 517-588.
- _____ (2000). La mente primordial y el trabajo de lo negativo. En *Libro Anual de Psicoanálisis*, 141-157.
- _____ (2002). *El pensamiento clínico*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2010.
- _____ (2003). *Ideas directrices para un Psicoanálisis contemporáneo. Desconocimiento y reconocimiento del inconsciente*. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 2005.
- Rojas U. A. (1997). André Green. Un Psicoanalista comprometido. En *Rev. Soc. Col. Psicoan.*, 22 (2), 258-276.
- Yıldız I. (2008). *Sentimientos, emociones, pasiones y síntomas. Estudios psicoanalíticos y aplicación a un caso clínico*. Ed. Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.